

## LA OBRA POÉTICA DE CERVANTES

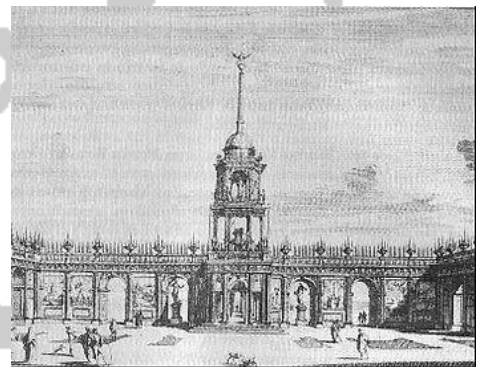
**Miguel de Cervantes** cultivó todos los géneros, si bien es un maestro indiscutible solo en uno: la **narrativa**.

En **teatro**, sus obras fueron relegadas por el “**Fénix de los Ingenios**” y “**Monstruo de Naturaleza**” **Lope de Vega**, con el que nuestro escritor tuvo sus más y sus menos; fue la suya más bien una relación desabrida, llena de desencuentros, reproches y sentimientos heridos. Fue Lope quien consiguió “la monarquía cómica” y ello motivó que el escritor abandonase sus conatos de triunfo en este género.

Con la **poesía**, ocurre algo parecido. Nunca llegó a gozar de la general estimación ni fue considerado un clásico vivo, como **Góngora**, o un genio de capacidad improvisadora como **Lope** o un sátiro feroz como **Quevedo**. Él mismo reconoció en el **Viaje del Parnaso** que el acierto poético era “la gracia que no ha querido darme el cielo”. No obstante, escribió muchos poemas, sonetos, redondillas, epítafios... Su obra en verso está dispersa entre sus libros en prosa y algunos libros poéticos como el citado **Viaje del Parnaso**.

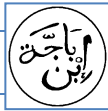
La crítica ha acabado exagerando y habla de **Cervantes** como un mal poeta (ramplonería de los tercetos en el **Viaje del Parnaso**, ripios, apuros rítmicos, etc.), pero tampoco es para tanto: **Cervantes** no es el peor poeta de su siglo, con ser evidente que no es el mejor, que se pliega con facilidad y conformismo al uso poético de su tiempo. Su inspiración es irregular, pero algunos de sus poemas no pueden faltar en una antología de la poesía aurosecular. Es un poeta que asimila bien el legado de los maestros anteriores (**Herrera**, **fray Luis**, **Garcilaso**), que maneja muy bien los recursos retóricos, con gran habilidad técnica, que tiene composiciones de filiación petrarquista y otras llenas de ingenio conceptista barroco. Es capaz de dar gravedad moral a sus versos (como en la “**Epístola a Mateo Vázquez**”), solemnidad épica (en los poemas a la **Armada Invencible**), ironía (“**Al túmulo de Felipe II en Sevilla**”) o tono festivo (en las composiciones populares). Sabe usar temas diversos, estrofas, metros, subgéneros de todo tipo. Pero sí es cierto que él mismo adopta un tono de retirada de la poesía a lo largo de su carrera de escritor, consciente de que su talento se adapta mejor a la **prosa** que al **verso**.

Uno de sus poemas más famosos, plenamente barroco, es el célebre **soneto “Al túmulo del rey Felipe II en Sevilla”**, leído por el escritor el 29 de diciembre de 1598, en donde se encomia la figura del difunto, pero **Cervantes** desliza el **pesimismo** de su época, insinúa la **decadencia** de **España** que ya por entonces empezaba a entretenerse y alude a la bancarrota en que aquel Rey desmesurado dejó sumidos a sus reinos.



*Voto a Dios que me espanta esta grandeza  
y que diera un doblón por describilla;  
porque ¿a quién no sorprende y maravilla  
esta máquina insigne, esta riqueza?*

*Por Jesucristo vivo, cada pieza  
vale más de un millón, y que es mancilla  
que esto no dure un siglo, ¡oh gran Sevilla!,  
Roma triunfante en ánimo y nobleza.*



*Apostaré que el ánima del muerto  
por qozar este sitio hoy ha dejado  
la gloria donde vive eternamente.*

*Esto oyó un valentón, y dijo: "Es cierto  
cuanto dice voacé, señor soldado.  
Y el que dijere lo contrario, miente."*

*Y luego, incontinente,  
caló el chapeo, requirió la espada,  
miró al soslayo, fuese, y no hubo nada.*

El **túmulo**, exagerado, era un **símbolo** del vano orgullo de una nación empeñada en caminar por el precipicio, exhibiendo estúpidamente su gloria y su grandeza, que cada vez era más cosa del pasado. El poema de **Cervantes** tuvo mucho éxito y rápidamente se difundió por el país entero. Es sin duda uno de los más conocidos de nuestra literatura y, por ejemplo, **Francisco Ayala**, que lo ha comentado lúcidamente, destaca que la última palabra del soneto es "**nada**", es decir, **Cervantes** pone de relieve lo que realmente se esconde tras tantas ínfulas de majestad. Levanta acta de defunción de las grandezas nacionales.

Pero el libro poético más importante de **Cervantes** es el **Viaje del Parnaso**, una especie de catálogo de los poetas de su tiempo, imitado del italiano **Caporal**. En él se incluye la historia de un soldado que viajó al **Parnaso** y fue recibido del "rubio **Apolo** / agasajado con serena frente". Tras el viaje, vuelve "sin blanca a su patria" y muestra su catálogo de poetas. El libro incluye algunos versos muy citados e interpretados por la crítica. Por lo demás, no es un libro interesante para un lector de hoy ni encontraremos aquí al mejor **Cervantes**.

*"Yo, que siempre trabajo y me desvelo  
por parecer que tengo de poeta  
la gracia que no quiso darme el cielo,*

*"Yo corté con mi ingenio aquel vestido  
con que al mundo la hermosa Galatea  
salió para librarse del olvido.*

*Soy por quien La Confusa, nada fea,  
pareció en los teatros admirable,  
si esto a su fama es justo se le crea.*

*Yo, con estilo en parte razonable,  
he compuesto comedias que en su tiempo  
tuvieron de lo grave y de lo afable.*

*Yo he dado en Don Quijote pasatiempo  
al pecho melancólico y mohíno,  
en cualquiera sazón, en todo tiempo.*

*Yo he abierto en mis Novelas un camino  
por do la lengua castellana puede  
mostrar con propiedad un desatino.*

*Yo soy aquel que en la invención excede  
a muchos; y al que falta en esta parte,  
es fuerza que su fama falta quede.*

*quisiera despachar a la estafeta  
mi alma, o por los aires, y ponella  
sobre las cumbres del nombrado Oeta." (Cap. I)*

*Desde mis tiernos años amé el arte  
dulce de la agradable poesía,  
y en ella procuré siempre agradarte.*

*Nunca voló la pluma humilde mía  
por la región satírica: bajeza  
que a infames premios y desgracias guía.*

*Yo el soneto compuse que así empieza,  
por honra principal de mis escritos:  
¡Voto a Dios, que me espanta esta grandeza!*

*Yo he compuesto romances infinitos,  
y el de Los celos es aquel que estimo,  
entre otros que los tengo por malditos.*

*Por esto me acongojo y me lastimo  
de verme solo en pie, sin que se aplique  
árbol que me conceda algún arrimo.*

*Yo estoy, cual decir suelen, puesto a pique  
para dar a la estampa al gran Persiles,*



con que mi nombre y obras multiplique.

Yo, en pensamientos castos y sutiles,  
dispuestos en sonetos de a docena,  
he honrado tres sujetos fregoniles.

También, al par de Filis, mi Silena  
resonó por las selvas, que escucharon  
más de una y otra alegre cantilena,

y en dulces varias rimas se llevaron  
mis esperanzas los ligeros vientos,  
que en ellos y en la arena se sembraron.

Tuve, tengo y tendré los pensamientos,  
merced al cielo que a tal bien me inclina,  
de toda adulación libres y exentos.

Nunca pongo los pies por do camina  
la mentira, la fraude y el engaño,  
de la santa virtud total ruina.

Con mi corta fortuna no me ensaño,  
aunque por verme en pie como me veo,  
y en tal lugar, pondero así mi daño.

Con poco me contento, aunque deseo  
mucho». (Cap. IV)

El **Viaje del Parnaso** va seguido de la **Adjunta al Parnaso**, en prosa, en donde **Cervantes** se burla con humor de la pobreza que acompaña a la vida del poeta. Esto dice el **dios Apolo** a los poetas españoles:

“PRIVILEGIOS, ORDENANZAS Y ADVERTENCIAS QUE APOLO ENVÍA A LOS POETAS ESPAÑOLES

Es el primero, que algunos poetas sean conocidos tanto por el desaliño de sus personas como por la fama de sus versos.

Ítem, que, si algún poeta dijere que es pobre, sea luego creído por su simple palabra, sin otro juramento o averiguación alguna.

Ordénase que todo poeta sea de blanda y de suave condición, y que no mire en puntos, aunque los traiga sueltos en sus medias.

Ítem, que, si algún poeta llegare a casa de algún su amigo o conocido, y estuvieren comiendo, y le convidare, que, aunque él jure que ya ha comía, no se le crea en ninguna manera, sino que le hagan comer por fuerza, que en tal caso no se le hará muy grande.

Ítem, que el más pobre poeta del mundo, como no sea de los Adanes y Matusalenes, pueda decir que es enamorado, aunque no lo esté, y poner el nombre a su dama como más le viniere a cuento: ora llamándola Amarili, ora Anarda, ora Clori, ora Filis, ora Filida, o ya Juana Téllez, o como más gustare, sin que de esto se le pueda pedir ni pida razón alguna.

Ítem, se ordena que todo poeta, de cualquiera calidad y condición que sea, sea tenido y le tengan por hijodalgo, en razón del generoso ejercicio en que se ocupa, como son tenidos por cristianos viejos los niños que llaman de la piedra.

Ítem, se advierte que ningún poeta sea osado de escribir versos en alabanzas de príncipes y señores, por ser mi intención y advertida voluntad que la lisonja ni la adulación no atraviesen los umbrales de mi casa.

Ítem, que todo poeta cómico que felizmente hubiere sacado a luz tres comedias, pueda entrar sin pagar en los teatros, si ya no fuere la limosna de la segunda puerta, y aun esta, si pudiere ser, la excuse.

Ítem, se advierte que si algún poeta quisiere dar a la estampa algún libro que él hubiere compuesto, no se dé a entender que por dirigirle a algún monarca el tal libro ha de ser estimado, porque si él no es bueno, no le adobará la dirección, aunque sea hecha al prior de Guadalupe.

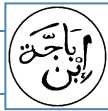
Ítem, se advierte que todo poeta no se desprecie de decir que lo es; que si fuere bueno, será digno de alabanza; y si malo, no faltará quien lo alabe; que cuando nace la escoba, etc.

Ítem, que todo buen poeta pueda disponer de mí y de lo que hay en el cielo a su beneplácito; conviene a saber: que los rayos de mi cabellera los pueda trasladar y aplicar a los cabellos de su dama, y hacer dos soles sus ojos, que conmigo serán tres, y así andará el mundo más alumbrado; y de las estrellas, signos y planetas puede servirse de modo que, cuando menos lo piense, la tenga hecha una esfera celeste.

Ítem, que todo poeta a quien sus versos le hubieren dado a entender que lo es, se estime y tenga en mucho, ateniéndose a aquel refrán: «Ruín sea el que por ruín se tiene».

Ítem, se ordena que ningún poeta grave haga corrillo en lugares públicos recitando sus versos; que los que son buenos, en las aulas de Atenas se habían de recitar, que no en las plazas.

Ítem, se da por aviso particular que, si alguna madre tuviere hijos pequeñuelos traviesos y llorones, los pueda amenazar y espantar con el coco, diciéndoles: «Guardaos, niños, que viene el poeta fulano, que os echará con sus malos versos en la sima de Cabra o en el pozo Airón».



*Ítem, que los días de ayuno no se entienda que los ha quebrantado el poeta que aquella mañana se ha comido las uñas al hacer de sus versos.*

*Ítem, se ordena que todo poeta que diere en ser espadachín, valentón y arrojado, por aquella parte de la valentía se le desagüe y vaya la fama que podía alcanzar por sus buenos versos.*

*Ítem, se advierte que no ha de ser tenido por ladrón el poeta que hurtare algún verso ajeno y le encajare entre los suyos, como no sea todo el concepto y toda la copla entera, que en tal caso tan ladrón es como Caco.*

*Ítem, que todo buen poeta, aunque no haya compuesto poema heroico, ni sacado al teatro del mundo obras grandes, con cualesquiera, aunque sean pocas, pueda alcanzar renombre de divino, como le alcanzaron GARCILASO DE LA VEGA, FRANCISCO DE FIGUEROA, el capitán FRANCISCO DE ALDANA y HERNANDO DE HERRERA.*

*Ítem, se da aviso que si algún poeta fuere favorecido de algún príncipe, ni le visite a menudo ni le pida nada, sino déjese llevar de la corriente de su ventura; que el que tiene providencia de sustentar las sabandijas de la tierra y los gusarapos del agua, la tendrá de alimentar a un poeta, por sabandija que sea.”*

## BIBLIOGRAFÍA

- ✓ CERVANTES SAAVEDRA, Miguel de, *Obras completas*, 2 vols. Ed. de Juan Carlos Peinado. Madrid, Cátedra, 2005.

